



IRMA CONTRERAS GARCÍA  
(1934-)

José Quiñones Melgoza\*



originaria de Ciudad Victoria, Tamaulipas, Irma Contreras nació el 7 de junio de 1934. Realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Filosofía Letras de la UNAM, especializándose en Lengua y Literatura Españolas. Recibió el grado de maestra el 19 de junio de 1957 con la tesis "Indagaciones sobre Gutiérrez Nájera". Ingresó como investigadora al Centro de Estudios Literarios, dirigido por la maestra María del Carmen Millán. Posteriormente, se incorporó al Instituto Bibliográfico Mexicano, albergado en ese entonces por la Biblioteca Nacional de México. Allí, al lado del director Manuel Alcalá y de don Agustín Millares Carlo, José Ignacio Mantecón y Ernesto Mejía Sánchez, sabios bibliógrafos e investigadores, trabajó con ahínco y, por su esfuerzo y dedicación, se consolidó como pilar importante de la bibliografía nacional, de la literatura y de todo lo que rodeaba la figura

---

\* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

de Manuel Gutiérrez Nájera, la cual representó su amor primero (nunca olvidado a lo largo de su vida) y que tomó como línea de investigación, desarrollada en paralelo de sus ocupaciones bibliográficas.

Su intensa actividad la llevó a ser Investigadora Titular "C", a acceder al Sistema Nacional de Investigadores y a ser en varias ocasiones directora interina del ya entonces Instituto de Investigaciones Bibliográficas, entre 1969 y 1978; miembro del Consejo Interno, tanto en esa institución como en el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, donde fue comisionada desde 1993. También fue dos veces candidata (2006-2007) al Premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Humanidades, y recibió la Medalla Sor Juana Inés de la Cruz, la cual se otorga a aquellas investigadoras que han contribuido de manera sobresaliente al cumplimiento de los altos fines universitarios.

Su amor y gusto por la enseñanza la llevaron a impartir cursos, seminarios, talleres y diplomados sobre literatura española, mexicana e iberoamericana, de español y redacción donde hubiera oportunidad o fuera convocada, desde escuelas secundarias, preparatorias o vocacionales hasta la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde fungió como sinodal de varias tesis de licenciatura. Además, llegó a ser directora técnica de la Escuela Secundaria "Agustín García Conde" durante 10 años (1964-1974).

Como divulgadora de la cultura, la bibliografía, la literatura y las lenguas indígenas, presentó variadas ponencias en distintos foros y dictó innumerables conferencias. Escribió reseñas sobre obras bibliográficas, hizo presentaciones de cerca de 40 libros y participó como jurado de concursos de cuento, poesía, oratoria, lectura, redacción y festivales tradicionales en Chiapas. Asimismo, hizo dictámenes de libros, artículos y piezas narrativas y, muchas veces, se prestó para conceder entrevistas de prensa, radio y televisión.

Cabe señalar que Irma Contreras dedicó más de 50 años de invicta vocación investigadora al servicio de la UNAM, de la intelectualidad mexicana y de la cultura nacional, así como a sus dos grandes pasiones: la bibliografía y la figura señera de Manuel Gutiérrez Nájera. Destacadísimas bibliografías de su autoría son: *Bibliografía general de don Justo Sierra* (1969), dirigida por el doctor José Ignacio Mantecón, en la que colaboró con el extinto Ignacio Osorio; luego, invirtió muchos años en la

elaboración de la *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana, siglos XVI-XX* (1985-1986, 2 vols.), obra muy extensa y laboriosa, pero no menos fundamental para las lenguas indígenas de México y la castellanización de los grupos humanos que las hablan. Ya comisionada en Chiapas, su amor y comprensión por las etnias chiapanecas la hicieron emprender y publicar *Las etnias del estado de Chiapas: castellanización y bibliografías* (2001), para enseguida dedicarse, en coautoría con Octavio Gordillo, a la *Biobibliografía general del estado de Chiapas* (2011, 2 vols.), publicada en formato electrónico.

Quienes investigamos sabemos por experiencia que cualquier obra terminada representa, además de dedicación, un cúmulo de esfuerzo constante. Tratándose de bibliografías, esto se acentúa y multiplica en todas direcciones, con búsquedas y cuidadoso esmero de acopio y revisión de fuentes y documentos, en gran medida lejanos en el tiempo y dispersos en variados sitios. Lo anterior se constata en la introducción a esa *Bibliografía*, donde describe una extensa relación de obras, estudios, ensayos y principalmente de bibliotecas y archivos consultados para su elaboración, la cual contiene —además de la lista alfabética de autores no sólo chiapanecos, sino pluriestatales mexicanos y plurinacionales extranjeros que han escrito sobre cuestiones relevantes del estado de Chiapas— dos suplementos, y al final un infaltable ahorrador de tiempo en consulta: el “Índice de autores”, de modo que su presencia en cualquier país podrá prestar una invaluable ayuda.

Sin olvidar la tarea bibliográfica, Irma Contreras también publicó en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* (posteriormente *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*) artículos de temas tratados en sus estudios bibliográficos, como “Poemas desconocidos de Justo Sierra” (1967); “Bibliografía catequística mexicana del siglo XVI” (1987); “Bibliografía catequística mexicana del siglo XVII” (1988) y “El problema de las lenguas indígenas de la República mexicana, durante la evangelización fundante” (1990).

En cuanto a su poeta amado, Manuel Gutiérrez Nájera, tras su tesis de maestría, cuyo título fue mencionado, he podido averiguar que en la década de los años 70 del siglo pasado colaboró en la confección del volumen I de las *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera* (Nueva Biblioteca Mexicana, 4), donde Ernesto Mejía Sánchez hace un agradecimiento a la

maestra María del Carmen Millán, alma del Centro de Estudios Literarios, por la ayuda prestada para la publicación. En dicho volumen Irma tuvo a su cargo la tarea más agobiante: formar los tarjeteros utilizados en él y copiar y cotejar numerosos textos del autor; además, preparó y entregó el volumen 2, que permaneció inédito en varias manos.

En paralelo con esta labor, publicó en el *Boletín* de su centro de trabajo cuatro artículos: "Manuel Gutiérrez Nájera 1859-1985, apuntes para una biobibliografía" (1962), "Manuel Gutiérrez Nájera orador" (1977-1978), "Dos escritos de Manuel Gutiérrez Nájera" (1979-1980) y "Gutiérrez Nájera y la literatura norteamericana de su tiempo" (1981-1982).

También publicó dos libros con el mismo sello editorial. El primero se tituló *Manuel Gutiérrez Nájera. El duelo nacional [por] la desaparición de la plata. Crónicas humorísticas de actualidad*, del que hizo la selección, la introducción, los comentarios y las notas (1988). En esta obra, las crónicas forman tres grupos: I. Crónicas de sucesos y hechos del momento, cuyos títulos son: 1. Gayoso Hnos. 2. Malos agüeros. 3. El duelo nacional, la desaparición de la plata. 4. Raterías. 5. El globo siempre cautivo. 6. La manta de los manteles. 7. Calaveras. 8. A quitar los manteles. 9. Un ministro metafísico. 10. Temblores complementarios. 11. El calendario de Galván. II. Crónicas sobre la idiosincrasia del mexicano: 1. Mentir y no pagar son dos virtudes muy nacionales. 2. No hay respeto al peso ajeno. 3. El deber de los deberes. 4. El otro Ismo. 5. El peso en libra. 6. Cáscaras. 7. Este era un pato. 8. De la moral y Del Moral. 9. El padre de la criatura. 10. ¡Pega pero no paga! III. Crónicas con títulos de platillos y postres, sección "Plato del Día" de *El Universal*: 1. Bacalao a la vizcaína. 2. Plátanos fritos. 3. Comida vocal e instrumental. 4. La sopa de los conventos. 5. Lengua ahumada. 6. Capirotada. 7. Décimas en charamusca. 8. Revoltillo a la Mateos. 9. Lengua francesa. El otro libro es *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional* (1998).

Ya estando en Chiapas, dictó dos conferencias: "Reencuentro con Manuel Gutiérrez Nájera" (1995) y "La identidad de la Duquesa Job" (1998), esta última publicada ese mismo año como folleto en San Cristóbal de las Casas; además, presentó la ponencia "*Pax animae*. Génesis de un poema en cuatro poetas" (2003), publicada también como folleto en esa ciudad, ese año.

Toda su encomiable vida intelectual continúa con la antología *La identidad chiapaneca a través del cuento* (2010), que da cuenta, en palabras de Arbey Rivera Utrilla, de “una gran exigencia y compenetración [para] identificar e intentar descifrar la identidad chiapaneca, reto significativo en [su] trayectoria académica, [ya que] es un libro agradecible [al que tal vez favorezca] agregarle un glosario de términos [propios de la región]”.<sup>1</sup> Irma Conteras sigue además con su afición actual y permanente de escribir poemas.

#### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Velázquez Miranda, Silvia. “La identidad chiapaneca a través del cuento”. *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 14, núm. 53 (enero-marzo de 2011): 9-10.

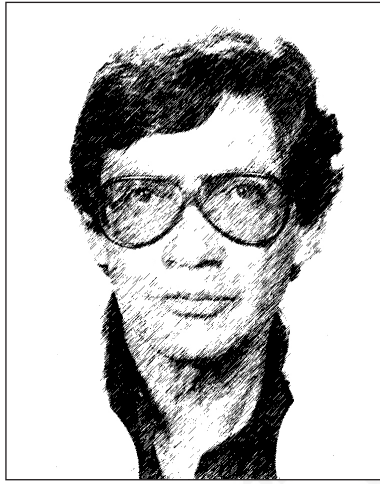
<sup>1</sup> Silvia Velázquez Miranda, “La identidad chiapaneca a través del cuento”, *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 14, núm. 53 (enero-marzo de 2011): 9-10.

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Instituto de Investigaciones Bibliográficas**

La reprografía de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
BIBLIOGRÁFICAS



ARTURO GÓMEZ CAMACHO  
(1936-2007)

Ana María Romero Valle\*

Manuel Flores va a morir.  
Esó es moneda corriente;  
morir es una costumbre  
que sabe tener la gente.

Y sin embargo me duele  
decirle adiós a la vida,  
esa cosa tan de siempre,  
tan dulce y tan conocida.

(Fragmento de la *Milonga* de Manuel Flores)



Arturo Eduardo Francisco Gómez Camacho nació en la ciudad de San Luis Potosí un martes 13 de octubre de 1936. En el mundo se vivía el avance del fascismo; en España comenzaba la Guerra Civil y *El Universal* daba cuenta de que las

\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.



mujeres madrileñas formaban una línea de defensa cantando *La Internacional* y *La Marsellesa* para detener el ataque de los rebeldes. Mientras tanto en México, la Confederación de Trabajadores efectuaba un mitin en apoyo a la lucha contra el fascismo en ese país; y Lázaro Cárdenas, el entonces presidente, hacía un recorrido por Michoacán para supervisar el desarrollo de las obras públicas y de interés social que se estaban llevando a cabo.<sup>1</sup>

Arturo, el mayor de ocho hermanos, realizó sus estudios básicos en la Escuela Primaria Benito Juárez y en la Secundaria núm. 3. La preparatoria, como él mismo citaba en su currículum, la cursó en el Instituto Vasco de Quiroga.

De padre abogado, decidió estudiar historia en la Facultad de Filosofía y Letras y obtuvo el grado de licenciado con mención honorífica el 28 de marzo de 1979, con la tesis "El Caribe mesoamericano en la época de la Conquista". Asistieron a su examen profesional los maestros Alfonso García Ruiz, Roberto Moreno de los Arcos —su entrañable amigo— y Carlos Navarrete.

Puede afirmarse que a partir de su entrada a la Universidad la vida del maestro Gómez, como era conocido, cambió radicalmente. Su gusto por la cultura maya comenzó en un viaje a Tulum, junto con algunos de sus amigos. Para él fue todo un descubrimiento: "Yo era un chavo de la Narvarte, cuyos viajes eran a Acapulco", me dijo un día; a partir de entonces los mayas y Tulum se fundieron en un binomio que no se separó de él nunca.

En su paso por la Universidad conoció al maestro Ernesto de la Torre Villar y con él ingresó como investigador y miembro fundador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas en agosto de 1967, y mantuvo esa categoría durante más de 35 años, aunque no fue sino hasta el año 1979 cuando obtuvo su plaza como investigador definitivo.

Un año antes de llegar a Bibliográficas, en 1966, ingresó al Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, como profesor de asignatura de la materia Metodología y Técnica de la Investigación Histórica. La docencia fue otra de las actividades que desarrolló durante toda su vida. También impartió clases en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y

<sup>1</sup> Véase *El Universal*, año 21, t. 80, núm. 7256 (13 de octubre de 1936): 1.



Archivistas y en la Universidad Iberoamericana; pero Arturo fue un hombre 100 por ciento UNAM, un “puma” de hueso colorado. Su vida y sus amigos estuvieron en esta casa de estudios.

Su obra comprende algunos estudios bibliográficos. Entre sus primeros trabajos se encuentra una *Bibliografía de la guerra de intervención francesa en México* (Primer Congreso Nacional de Historia, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XVI, 1964), realizado con motivo del primer centenario de la guerra de intervención por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Como difusor publicó, en coautoría con el maestro Ernesto de la Torre, *El libro en México*. Se trata de un catálogo producto de la exposición organizada en 1970 por el IIB y la Embajada de México en la República Federal de Alemania (Bonn). La muestra fue llevada al país germano con el propósito de presentar una selección de las obras más representativas de los siglos XVI al XX pertenecientes al acervo de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México. Además de dicha exposición, en 1990, para conmemorar el V Centenario del Encuentro de dos Mundos, junto con la doctora Guadalupe Curiel, presentó la exposición documental y cartográfica “Colón en la Biblioteca Nacional de México. Homenaje a Edmundo O’Gorman”. Como fruto de ello surgió un catálogo y un libro que recopilaba los trabajos presentados en el coloquio que reunió a destacados investigadores, tales como Juan Ortega y Medina, Roberto Moreno de los Arcos, Ignacio Osorio, Luis Mario Schneider, Eduardo Matos, Rubén Bonifaz y José Sarukhán, algunos de ellos ya fallecidos.

Los trabajos de investigación del maestro Gómez se inclinaron, de manera casi natural, hacia el estudio de la cultura maya. Algunos de sus artículos fueron publicados en revistas académicas y de divulgación tales como “Tras la ruta del Sol, la hipótesis de Heyerdahl”,<sup>2</sup> “Navegantes atlánticos precolombinos”,<sup>3</sup> “Chunyaxché (Muyil), un sitio en el Caribe mesoamericano que merece ser más estudiado”,<sup>4</sup> “El Caribe mesoamericano en la época de la Conquista”,<sup>5</sup> “Un templo maya en el Caribe”,<sup>6</sup> “Cómo

<sup>2</sup> *La Capital* 1, núm. 13 (14 de diciembre de 1969): 31-38.

<sup>3</sup> *Boletín de la Universidad de México* (agosto de 1972): 34-35.

<sup>4</sup> *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 5 (enero-abril de 1981): 19-30.

<sup>5</sup> *Ibid.*, núm. 15 (mayo-agosto de 1984), 19-41.

<sup>6</sup> *Revista de la UNAM*, núm. 457 (febrero de 1989): 29-32.

descubrí la Venecia perdida de los Mayas”,<sup>7</sup> “500 años de bibliografía colombiana”,<sup>8</sup> “Los mayas argonautas del mar Caribe”,<sup>9</sup> “Los mayas y el mar”,<sup>10</sup> “Palenque y los pioneros de la investigación maya”,<sup>11</sup> “Historia maya de Tatiana Proskouriakoff”<sup>12</sup> y “La historia antigua de México y la Biblioteca Nacional”,<sup>13</sup> entre otros. Vale la pena destacar su último libro Caribe maya, publicado por este instituto en 2002 y en el cual reúne una serie de 13 artículos en donde explora la relación de los mayas con el mar.

Debido precisamente a sus inclinaciones por esa cultura, participó en el proyecto de publicación del manuscrito *Cantares mexicanos*, dirigido por el doctor Miguel León Portilla en el IIB, y formó parte de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe desde 1979.

Pero, sin duda, su labor preponderante fue la de editor. Empezó sus trabajos como aprendiz en el *Boletín del IIB* durante su primera época (1969-1982), bajo la tutela del maestro De la Torre Villar. Fue corrector, coordinador y a veces editor; la importancia que tuvo esta publicación en su formación fue tal que, como él mismo decía:

El *Boletín* fue no sólo el magnífico vehículo (en el sentido budista de Gran Vehículo), de nuestra iniciación en el vasto campo de la bibliografía; sino también, nuestro primer y definitivo contacto con el noble arte de la imprenta y las labores editoriales; disciplinas, ciencias o artes, la bibliografía e imprenta en las que Roberto Moreno se convirtió en maestro.<sup>14</sup>

En 1987 fue nombrado, por la entonces directora María del Carmen Ruiz Castañeda, jefe del Departamento Editorial del Instituto, cargo que desempeñó —hasta el día de su muerte— al lado de sus colaboradores

<sup>7</sup> *Cancún Magazine*, núm. 5 (julio-agosto 1990): 28-36, 91.

<sup>8</sup> *Libros de México*, núm. 23 (abril-junio de 1991): 49-53.

<sup>9</sup> *Excelsior* (9 de octubre de 1992): 3-1.

<sup>10</sup> *Saché*, núm. 1 (primavera de 1994): 10-15.

<sup>11</sup> *Revista de la Universidad de Guadalajara* (enero-febrero de 1995): 20-23.

<sup>12</sup> *Ciencia y Desarrollo*, núm. 123 (julio-agosto de 1995): 90-91.

<sup>13</sup> En *El libro y sus alrededores* (México: UNAM, 1996), 6-8.

<sup>14</sup> Arturo Gómez, “Arturo Gómez”, *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 1, núm. 5 (enero-marzo de 1999): 8.

Javier Ortiz y Silvia Jáuregui. Se convirtió entonces en el editor responsable de la segunda época del *Boletín* y publicó siete números anuales de 1987 a 1995. También fue miembro del Consejo Editorial del Instituto y editor de la *Nueva Gaceta Bibliográfica*, a partir de 1998, durante nueve años,<sup>15</sup> en los cuales publicó alrededor de 32 números. Fue justamente en esa última etapa de su vida, colaborando como asistente editorial de la *Gaceta*, cuando tuve oportunidad de conocerlo mejor.

Arturo era un ser humano de grandes amores, para él no había términos medios. Amaba el mar, gusto que compartió con la mujer que lo acompañó y lo cuidó hasta el final de sus días: Rosario Pulido. El Caribe fue su segunda casa y Tulum, su refugio.

Fue un hombre de pocas palabras, de mirada profunda, introvertido y analítico. Podía escuchar una conversación e intervenir una vez o quizá nunca, pero cuando lo hacía hablaba el hombre inteligente. Constante en sus relaciones intelectuales: amaba la poesía, especialista y admirador de Jorge Luis Borges, Saint-John Perse y de Fernando Pessoa, entre muchos otros. Le interesaban los temas universales y clásicos. Nunca supe si conoció el Mediterráneo y sin embargo creo que lo recorrió mil veces con los clásicos, hasta convertirse en un navegante mediterráneo del Caribe.

Arturo Gómez, sin saberlo, se transformó en "Un lector" de Borges:

QUE OTROS se jacten de las páginas que han escrito;  
a mí me enorgullecen las que he leído.  
No habré sido un filólogo,  
no habré inquirido las declinaciones, los modos,  
la laboriosa mutación de las letras,  
la *de* que se endurece en *te*,  
la equivalencia de la *ge* y de la *ka*,  
pero a lo largo de mis años he profesado  
la pasión del lenguaje.

Mis noches están llenas de Virgilio;  
haber sabido y haber olvidado el latín

<sup>15</sup> Gómez fungió como responsable de esta publicación, véase *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 1, núm. 3 (julio-septiembre de 1998).

es una posesión, porque el olvido  
 es una de las formas de la memoria, su vago sótano,  
 la otra cara secreta de la moneda.<sup>16</sup>

Arturo fue un *bon vivant* con *gazné* y buenas maneras. Un hombre de izquierda que día a día leía *La Jornada*. Le gustaba el tequila, el fútbol, las mujeres, la música clásica (Chopin, en particular), la lectura y los programas policiacos. Acostumbraba celebrar su cumpleaños desde el 12 de octubre (como mencioné, él nació el 13), pues Colón bien merecía el festejo. Dejó de existir un viernes 24 de agosto de 2007 ante una protesta generalizada del cielo: lluvia torrencial en la Ciudad de México. La despedida fue un “¡Goya!”. Su paso por la Universidad, de acuerdo con sus propias palabras, puede resumirse de la siguiente manera:

Visto a la distancia que dan ya tantos años, son más las satisfacciones que los pesares o tropiezos que hemos tenido en ese largo y fecundo contacto con los libros, la bibliografía y la imprenta gracias a nuestra publicación [el *Boletín*]. Haber conocido, frecuentado e intervenido en el mundo de la tipografía y el trabajo editorial nos enriqueció y otorgó el privilegio de tratar y aprender de notables personalidades.<sup>17</sup>

Su biblioteca personal, compuesta por alrededor de 1,800 volúmenes, fue donada por Rosario Pulido al Instituto de Investigaciones Bibliográficas en el año 2012 y se especializa en historia antigua, estudios mayas, poesía, los clásicos, bibliografía y temas de cultura general. Así que Arturo Gómez Camacho, hombre de libros, sigue presente en nuestro Instituto.

<sup>16</sup> Jorge Luis Borges, “Un lector”, en *Obras Completas. Elogio de la Sombra* (Buenos Aires: Emecé, 1974), 1016-1017.

<sup>17</sup> Gómez, “Arturo Gómez”, 10.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

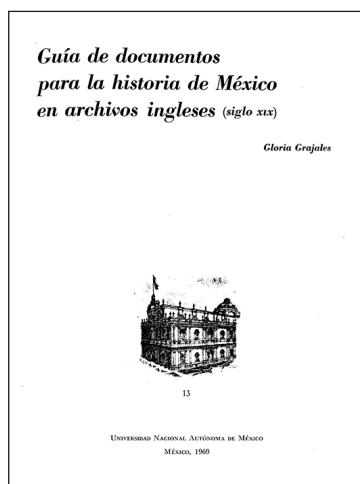
- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas. Elogio de la Sombra*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- El Universal*, año 21, t. 80, núm. 7256 (13 de octubre de 1936): 1.
- Gómez Camacho, Arturo. "Tras la ruta del Sol, la hipótesis de Heyerdahl". *La Capital* 1, núm. 13 (14 de diciembre de 1969): 31-38.
- \_\_\_\_\_. "Navegantes atlánticos precolombinos". *Boletín de la Universidad de México* (agosto de 1972): 34-35.
- \_\_\_\_\_. "Chunyaxché (*Muyil*), un sitio en el Caribe mesoamericano que merece ser más estudiado". *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 5 (enero-abril de 1981): 19-30.
- \_\_\_\_\_. "El Caribe mesoamericano en la época de la Conquista". *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, núm. 15 (mayo-agosto de 1984): 19-41.
- \_\_\_\_\_. "Un templo maya en el Caribe". *Revista de la UNAM*, núm. 457 (febrero de 1989): 29-32.
- \_\_\_\_\_. "Cómo descubrí la Venecia perdida de los Mayas". *Cancún Magazine*, núm. 5 (julio-agosto 1990): 28-36, 91.
- \_\_\_\_\_. "500 años de bibliografía colombina". *Libros de México*, núm. 23 (abril-junio de 1991): 49-53.
- \_\_\_\_\_. "Los mayas argonautas del mar Caribe". *Excelsior* (9 de octubre de 1992): 3-1.
- \_\_\_\_\_. "Los mayas y el mar". *Saché*, núm. 1 (primavera de 1994): 10-15.
- \_\_\_\_\_. "Palenque y los pioneros de la investigación maya". *Revista de la Universidad de Guadalajara* (enero-febrero de 1995): 20-23.
- \_\_\_\_\_. "Historia maya de Tatiana Proskouriakoff". *Ciencia y Desarrollo*, núm. 123 (julio-agosto de 1995): 90-91.
- \_\_\_\_\_. "La historia antigua de México y la Biblioteca Nacional". En *El libro y sus alrededores*, 6-8. México: UNAM, 1996.
- \_\_\_\_\_. "Arturo Gómez". *Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 1, núm. 5 (enero-marzo de 1999): 8-10.
- Nueva Gaceta Bibliográfica*, año 1, núm. 3 (julio-septiembre de 1998).

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Instituto de Investigaciones Bibliográficas**

La reprografía de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



IIII INSTITUTO DE  
IIII INVESTIGACIONES  
IIII BIBLIOGRÁFICAS



## GLORIA GRAJALES RAMOS (¿ - ?)

Alejandra Vigil Batista \*



irvan estas líneas para expresar todo mi cariño y agradecimiento a esta gran mujer y académica, quien me brindó todo su apoyo y amistad cuando ingresé al Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en la sede de San Agustín, en el ya lejano año 1981.

Tengo presente a Gloria Grajales Ramos con sus sabios consejos y su amena charla, cuando subía a platicar con ella en su cubículo situado en el tercer piso del edificio anexo de la calle República de El Salvador. La recuerdo siempre vestida de manera elegante: peinado de salón, trajes sastre, finas blusas, bolsos de piel y zapatos de tacón; pero lo que más llamaba la atención de Gloria eran sus finos modales y su trato exquisito, resultado de una refinada educación.

---

\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.



Me causaba admiración la pasión y entusiasmo que dedicaba a sus investigaciones. Nunca se casó, y pienso que ese fue uno de sus deseos frustrados; cuando yo lo hice, al año siguiente de ingresar al Instituto, se preocupó por guiarme y aconsejarme para ser una buena ama de casa. A pesar de la sincera y entrañable amistad que surgió entre nosotras, era muy reservada en cuanto a su vida privada. Nació en el estado de Veracruz, pero se sentía chiapaneca, ya que su familia era oriunda de aquella entidad. Me platicaba que el domicilio familiar se ubicaba en la calle Anáhuac, en la colonia Roma Sur. Tuvo una hermana, para entonces ya fallecida, quien había procreado una hija; era toda la familia que le quedaba. Su sobrina estaba casada y tenía un par de hijos pequeños; con ellos comía los domingos.

Cuando conocí a Gloria, vivía en un departamento ubicado en la avenida Coyoacán en la Colonia del Valle y siempre se trasladaba en taxi. Gracias a ella también gocé de una relación cercana con Irma Contreras, gran amiga de Gloria, queridísima investigadora del Instituto. Irma trabajaba en las nuevas instalaciones en el Centro Cultural Universitario, sin embargo, iba a San Agustín con frecuencia. En esos días de visita íbamos a la cafetería del Hotel Isabel la Católica, frente a la Biblioteca, junto con Octavio Gordillo, gran amigo de ambas, quien también trabajaba en San Agustín.

Gloria estudió la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, situada en la Casa de Mascarones, su antigua sede, antes de la fundación de Ciudad Universitaria en 1954. Obtuvo el grado de maestría en 1951, debido a que los egresados salían como maestros o doctores universitarios; años después se doctoró.

El 31 de enero de 1948 ingresó como investigadora a contrato en el Instituto de Historia de la UNAM, el cual se había fundado tres años antes en un anexo de la Biblioteca Nacional, en el antiguo templo de San Agustín; allí trabajó con Rafael García Granados. El 20 de octubre de 1955, José Ignacio Rubio Mañé agradeció a Gloria y a otras señoritas del Instituto de Historia por cooperar en su investigación sobre el virreinato de la Nueva España, en la paciente tarea de transcribir documentos. El 16 de agosto de 1967, el Consejo Técnico de Humanidades ratificó el dictamen mediante el cual se eligieron cinco académicos para ocupar plazas de

investigador en la Biblioteca Nacional de México, siendo Gloria una de las elegidas y la única mujer del grupo.

En 1970, como investigadora de base, fue designada jefa de la Sección de Manuscritos en la Biblioteca, donde elaboró los inventarios generales de los diversos ramos que constituyeron esa sección. Ahí colocó cada uno de los documentos en modernos y funcionales legajos, dentro de sobres para su preservación, y se encargó de catalogar los ramos más importantes, como el del presidente Benito Juárez. Asimismo, tuvo a su cargo la preparación y montaje de diversas exposiciones realizadas en la Sala de Reserva. Atendía las consultas orales y por correspondencia de numerosos investigadores mexicanos y extranjeros. Preparó un trabajo sobre los “Intereses angloamericanos en el Istmo de Tehuantepec”, con base en la documentación de la Sección, e inició otro relativo a la “Correspondencia de don Agustín Rivera”. Publicó diversas reseñas de obras bibliográficas. Su interés por conocer nuestro pasado a través de criterios —no sólo nacionales, sino extranjeros— que le permitieran adoptar una posición más equilibrada ante los acontecimientos y ampliar el campo de estudio la llevó a solicitar una licencia para investigar documentos de interés para la historia de México, existentes en instituciones fuera de nuestras fronteras, y para observar el funcionamiento de las secciones de manuscritos en repositorios de Gran Bretaña, Francia y España.

Sus viajes de estudio en Reino Unido incluyeron las universidades de Cambridge y Oxford, el Departamento de Manuscritos y la Biblioteca del Museo Británico, la Public Record Office y el Institute of Historical Research de la Universidad de Londres. En Estados Unidos de Norteamérica ocupó el cargo de ayudante de investigación en el Center of International Studies de la Universidad de California, en Berkeley, y prosiguió sus investigaciones en la Biblioteca Bancroft.

Consiguió la Special Crosby Scholarship, que otorgaba la Asociación de Universitarias Mexicanas por concurso. El primer año de su estancia en Londres estuvo auspiciado y financiado por la British Federation of University Women; la investigación estuvo bajo la orientación y guía del eminente latinoamericanista inglés Robin A. Humphreys, profesor de esa especialidad en la Universidad de Londres. El segundo año obtuvo el financiamiento de la Organización de Estados Americanos y se llevó a cabo en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley,

haciendo uso de la microfotografía que de la Foreign Office de Londres se conserva en esa Biblioteca.

Tuvo la oportunidad de continuar un año más su trabajo en Berkeley, gracias a la ayuda de los investigadores Woodrow Borah y Sherburne F. Cook del Departamento de Historia y de Francis Violich del Departamento de Regional and City Planning de la Universidad de California, colaborando como ayudante de investigación en el Center for Latin American Studies del Institute for International Studies de aquella universidad. En la Public Record Office encontró una gran riqueza documental, basada en la correspondencia diplomática de la llamada Comisión Mexicana, constituida por los agentes diplomáticos de Gran Bretaña establecidos en la capital, así como en los puertos del Golfo y del Pacífico, desde donde ejercían el control sobre el comercio marítimo de su país con México.

Resultado de esta investigación fue la *Guía de documentos para la historia de México existentes en la Public Office de Londres, 1827-1830*, editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1967, y la *Guía de documentos para la historia de México en archivos ingleses (siglo XIX)*, publicada por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas en 1969, así como *México y la Gran Bretaña durante la Intervención, 1861-1862*, gracias a la selección de documentos, de los cuales hizo la transcripción paleográfica, la traducción y síntesis; este título vio la luz en la colección Archivo Histórico Diplomático Mexicano de la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1974.

De su autoría destacan otros títulos, como *Cristianismo y paganismo en la altiplanicie mexicana, siglo XVI* (FCE, 1949), *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales, estudio historiográfico* (UNAM, 1961) y *Bibliografía guadalupana, 1531-1984*, compilado y editado por Gloria Grajales y Ernest J. Burrus (Georgetown University Press, 1986), edición bilingüe que contiene una recopilación de las obras sobre Guadalupanismo en diversos idiomas; en su origen fue un trabajo de investigación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde le autorizaron imprimirlo fuera del mismo en 1982. Además, vale la pena mencionar otros artículos, producto de su labor como investigadora, por ejemplo "La Alianza Tripartita en el 'Public Record Office' de Londres", que apareció en *Historia Mexicana* 12, núm. 1 (julio-septiembre de 1962) e "Intervención Francesa y

Segundo Imperio en el Public Record Office de Londres”, publicado en la misma revista en su volumen 13, núm. 2 (octubre-diciembre de 1963).

Otra faceta de Gloria fue la de ser poetisa. Producto de esta vocación escribió *Vivencias: poemas*, publicado en 1977, con temática mística, filosófica, amorosa, nostálgica, paisajista y descriptiva. Dedicó varios poemas a su segundo hogar: Chiapas.

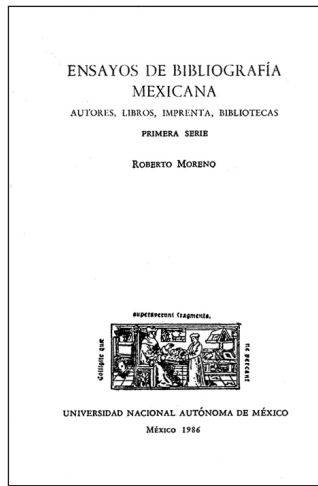
El antiguo templo de San Agustín sufrió daños considerables durante un temblor en 1983 o 1984, por lo que no reunía las condiciones necesarias para trabajar en él, así que el personal académico y administrativo que laboraba en ese edificio, tuvo que emigrar a las instalaciones del Centro Cultural Universitario. Fue entonces cuando Gloria decidió jubilarse, porque decía que le quedaba muy lejos Ciudad Universitaria. Finalmente dejó preparada una “Guía bio-bibliográfica de la mujer mexicana”.

La última vez que estuve con ella fue a finales del año 1985, cuando le llevé a mi primera hija para que la conociera. Ya estaba enferma y regresó a vivir a la colonia Roma Sur. Lamentablemente no la volví a ver y me enteré de su fallecimiento mucho tiempo después de ocurrido.

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
La reprografía de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



IIII INSTITUTO DE  
IIII INVESTIGACIONES  
IIII BIBLIOGRÁFICAS



## ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS (1943-1996) ENTRE LA BIOGRAFÍA Y LA CRÓNICA

María Rosa Ávila Hernández\*



Querido maestro, Roberto Moreno:

Con motivo de la celebración de los 150 años de la fundación de la Biblioteca Nacional y 50 del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, me invitaron a escribir un bosquejo biográfico sobre usted.

Comenzaré mencionando cómo lo conocí. Eran los últimos días del año escolar de 1965. Los alumnos del maestro Ernesto de la Torre Villar, adscritos a la materia de Técnica de Investigación Histórica, nos encontrábamos en el séptimo piso de la Torre 1 de Humanidades, sede del Instituto de Investigaciones Históricas, haciendo fila para que el maestro nos revisara el trabajo final de dicha materia. Usted llegó, de prisa, con una

\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

carpeta en sus manos; vestía de traje y corbata, abrigado con una gabardina beige. Era un joven de presencia agradable. Entró rápido al salón, para entrevistarse con don Ernesto, al tiempo que se escuchaban los silbidos del alumnado. Nos tocaba pasar a dos compañeras y a mí. Al estar frente al maestro, usted bromeó diciéndole, mientras nos miraba acusatoriamente, que nosotras no lo dejábamos entrar. En ese momento, además de ser alumno del maestro, también era su colaborador en la Biblioteca Nacional de México.

En agosto de 1969 ingresé a trabajar en esa institución, que estaba ubicada en el antiguo convento de San Agustín, edificio que colinda al norte con la calle República de Uruguay, al sur con República de El Salvador, al oriente con un estacionamiento junto a la iglesia de Santa Mónica, y al poniente con la calle de Isabel la Católica.

Gracias a la generosidad del maestro Ernesto, director de la Biblioteca, conocí al profesor Arturo Gómez Camacho y comencé a trabajar en el Departamento de Sala de Juntas, que se encontraba exactamente arriba de su oficina y enfrente del Departamento Tiflológico. El señor Gómez, como yo lo nombraba, me explicó que ahí se hacía la *Bibliografía Mexicana*; me dijo que mi trabajo consistiría en hacer las fichas bibliográficas de los libros proporcionados por el señor Guillermo Hernández Ávila, jefe del Departamento de Adquisiciones, y que la ficha era igual a la que se hacía en la clase de Técnica de Investigación. Además, había que desglosar los elementos necesarios para la elaboración del índice analítico. El trabajo se hacía en las antiguas máquinas Olympia. La formación del fascículo era realizada por Arturo Gómez. Después me enteré de que él, usted y el doctor José Ignacio Mantecón Navasal eran los editores de la publicación.

Usted no se encontraba en México en ese momento. Dijeron que se había ido a los Estados Unidos, para asistir a un congreso sobre Darwin. Cuando regresó, se presentó en la Sala de Juntas y ¡oh sorpresa!, yo lo conocía. Físicamente estaba transformado, totalmente diferente al muchacho del séptimo piso de la Torre 1 de Humanidades: lucía el cabello y barba largos, y bigote; vestía un traje café de terciopelo con rayas anchas y no usaba corbata. En ese momento me pareció desaliñado, en comparación con la primera vez que lo vi.



Le preguntó a su secretaria, María de Jesús Córdova, quién era yo. Ella le respondió que era alumna del maestro Ernesto.

Antes de aceptarme, usted me puso varias pruebas. Su voz y su trato eran más que serios. La primera prueba —y la única que voy a referir— consistía en investigar el nombre de todas las universidades del país, más sus direcciones, y debía entregar la información a máquina. Acudí con el señor Hernández para saber dónde podía hacer la búsqueda. Me envió con la señorita Blanca Castañón, jefa de Servicio al Público, quien amablemente me prestó el Directorio de universidades de la República; copié los datos en la máquina mecánica Olympia y, una vez terminado, se lo entregué. Usted lo recibió sin hacer comentario alguno.

¿Recuerda usted el año 1972? Fue cuando decidieron renovar el equipo electrónico IBM, la máquina MTIV secretarial, que fue remplazada por el nuevo equipo electrónico modelo MT72 compoesser, compuesto por una unidad grabadora y una unidad de salida, mejorada con el uso de esferas de diferentes familias tipográficas. La calidad de impresión de la *Bibliografía Mexicana* y del *Anuario Bibliográfico* mejoró notablemente, digna de la Biblioteca Nacional. Tuvo que adecuarse un área para el nuevo equipo en el tercer piso, frente al Departamento de Adquisiciones. Ambos departamentos quedaban del lado de República de El Salvador. Para mayor aprovechamiento del sistema, usted y Arturo asistieron a un curso de capacitación en las oficinas de IBM. El personal aumentó y también lo mandaron a esa capacitación. Esa nueva área de trabajo recibió el nombre de Departamento de Máquinas, el cual quedó integrado por María de Jesús y Córdova, Socorro Chávez Cano, María Guadalupe García González, María Guadalupe González Maldonado, Concepción Ruelas de Salgado, Sergio Sánchez Espinosa, Guadalupe Ramírez Flores y la que esto escribe.

Antes de continuar, recordaré con usted dos lugares que fueron muy famosos entre el personal de la Biblioteca. Estaban ubicados en la planta baja del Hotel Isabel, que se encontraba en la esquina de las calles Isabel la Católica y República de El Salvador: el café y la cantina a la que usted —según cuenta la historia oral— le puso “La Capilla Sixtina”, en referencia al cantinero que se llamaba Sixto. Los dos lugares eran visitados asiduamente por el personal académico y administrativo, pero La

Capilla era especialmente concurrida los días de quincena, para que don Sixto les cambiara sus cheques. En el café se llevaban a cabo reuniones “académicas”, en donde los investigadores asistentes discutían sus temas de trabajo y en donde aprendieron tantas cosas —según lo dicho por usted— de don Agustín Millares Carlo, a quien el doctor Mantecón llamaba “Centella bibliográfica”. Además de usted, también asistían al café Arturo Gómez, Tarsicio García, Ignacio González-Polo, Andrea Sánchez Quintanar y posiblemente Ignacio Osorio, entre otros.

Querido maestro, ¿se acuerda de 1972? Cuando estalló la huelga de los trabajadores de la UNAM, agrupados hasta entonces en una asociación, querían que ésta se convirtiera en sindicato. La UNAM y, por supuesto, la Biblioteca Nacional, fueron cerradas. La huelga duró varios meses. En todo ese tiempo el personal de la UNAM continuó —y todavía continuamos— recibiendo nuestro cheque el día de pago. El doctor Pablo González Casanova ocupaba la rectoría. Por lo anterior, los trabajos que debían salir con determinada periodicidad se atrasaron, entre ellos la *Bibliografía Mexicana* y el *Anuario Bibliográfico*.

En 1978 terminó el segundo periodo del maestro Ernesto de la Torre Villar como director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Se inició el proceso sucesorio. Usted figuraba en la terna, junto con la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda. La Junta de Gobierno designó a la maestra, lo cual la convirtió en la segunda mujer en ocupar el cargo de la dirección de la Biblioteca Nacional.

Un año después, hubo cambio de director del Instituto de Investigaciones Históricas. Usted participó en el proceso y la Junta de Gobierno lo nombró director de dicho instituto. Entonces, le correspondió hacer el cambio físico del mismo, que se reubicó del séptimo piso de la Torre 1 de Humanidades a su nueva sede, ubicada en la zona cultural universitaria. También en esa época rescató el valioso fondo de la biblioteca de la Sociedad Científica “Antonio Álzate”, que se encontraba “emparedado” en un cuarto de la antigua escuela de Jurisprudencia, ubicada en el viejo barrio estudiantil de San Ildefonso. Ese fondo bibliográfico y documental fue descubierto por la maestra restauradora Pilar Ávila y por la licenciada Olga Sáenz de la Dirección General del Patrimonio Universitario, pero desafortunadamente, fue separado: una parte quedó en la biblioteca del Instituto a su cargo; algunos materiales en el Centro de Estudios para la

Universidad, enviados allí para su restauración; la mayor parte de los libros y el archivo de la Sociedad quedó en resguardo de la Facultad de Ingeniería en la Biblioteca Histórica del Palacio de Minería, donde el ingeniero José Manuel Covarrubias Solís, director de la Facultad, recibió el fondo con mucho interés.

Llegó 1985 y el 19 de septiembre, a las 7 de la mañana con 17 minutos, la Ciudad de México se vio devastada por el terremoto, todo se paralizó. Al día siguiente, por la noche, volvió a temblar. El gobierno, encabezado por el licenciado Miguel de la Madrid, estableció la Comisión Nacional de Reconstrucción. El presidente dijo ante los medios que era necesario que el gobierno, con el concurso activo de la sociedad, tomara las medidas necesarias para restablecer las condiciones y el funcionamiento de la Ciudad de México y otras poblaciones afectadas. Precisamente, para esta ciudad se crearon varios subcomités. A usted le tocó coordinar el Subcomité de Modificación y Adecuación de Modos de Vida Urbana, integrado por ocho renombrados ciudadanos y una secretaria técnica.

En 1989 usted fue nombrado Coordinador de Humanidades por el doctor José Sarukhán, quien iniciaba su rectorado. Como parte de su nuevo cargo, usted presidía el Consejo Técnico de Humanidades. Nunca se despegó del ámbito editorial. También presidía las reuniones convocadas por la Secretaría Técnica de Programación Editorial y con los responsables de ediciones del sistema, para estar al tanto de sus problemáticas y sus resoluciones. En la Secretaría Técnica se revisaban los contratos de edición, reimpresión, coediciones, etc. Al respecto, usted ordenó que el contrato que estuviera en contra de los intereses de la Universidad fuera rechazado. Como parte de este empeño, la responsable de la Secretaría acudía a su domicilio particular con los contratos revisados para que usted también revisara el original. ¿Se acuerda?, lo firmaba hoja por hoja al margen y al calce y procedía con siete tantos más, hasta que su mano se cansaba, ya que nunca le gustó usar el facsímil.

Querido maestro, su salud estaba quebrantada. Dejó la Coordinación y volvió a la investigación y a la docencia en el Instituto de Investigaciones Históricas, en donde el último nombramiento que obtuvo en 1981 fue el de Investigador Titular "C" de tiempo completo, definitivo.

Maestro, su pasión por la imprenta, con todo lo que la palabra representa, se inició muy joven. En una conferencia dictada en alguna Feria del Libro de Minería, habló de lo maravilloso que era ver la evolución creativa del libro, desde que llegaba como manuscrito hasta que salía impreso. En cuanto a su materia de estudio, la Historia, usted era un apasionado del siglo XVIII novohispano. Al respecto, heredó la cátedra del maestro Ignacio Rubio Mañé, que impartía en la Facultad de Filosofía y Letras. Como historiador se dedicó al estudio de la ciencia de ese mismo siglo. Fue estudioso de José Antonio Alzate, Ignacio Bartolache, Antonio de León y Gama, Darwin, Linneo, etc. Además, usted tenía mucho interés en el *axolotl* o ajolote, animal originario de México. Tan es así que, aparte de escribir sobre el batracio, conservaba en su cubículo del Instituto de Investigaciones Históricas un cuadro con la imagen del mismo.

Querido maestro, el tiempo se acaba. Su cuerpo fue agredido por un cáncer buco-faríngeo que lo llevó a la muerte. Su cuerpo fue incinerado, pero su espíritu que es energía se encuentra en el universo.

Atentamente:

Su colaboradora de siempre y amiga de más siempre,  
Rosi Ávila.

P.D. Le comento que poco después de su partida, Enrique, su hermano, le entregó al entonces director de Publicaciones, el maestro Vicente Quirarte, un manuscrito de usted, que se publicó con el nombre de *Mi chante*, obra póstuma. Con tal motivo, el maestro Quirarte le organizó un homenaje, nada menos que en los talleres de la Imprenta Universitaria, con la presencia de su mamá, su hermano, la doctora María del Refugio González (su esposa) y los trabajadores de la Imprenta con los que usted tanto convivió.

También le digo que el vasto material de globos aerostáticos que reunió fue entregado por la doctora González a su alumna Rocío Hamue, quién aprovecho el material e hizo un buen trabajo. En honor y reconocimiento a usted, lo publicó la Facultad de Ingeniería con el nombre *El globo de Cantolla. Historia de la aerostación en México, 1784-1914*, al cual le hizo una introducción el ingeniero don José Manuel Covarrubias Solís, su gran amigo.



ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ  
(1923-1985)

Laurette Godinas\*



Ernesto Mejía Sánchez, nacido el 6 de julio de 1923 en Masaya, Nicaragua, dio desde muy joven curso a su veta bibliófila. Según sus biógrafos, creció en su ciudad natal en un ambiente culturalmente muy rico que se vio reforzado en la adolescencia, cuando se fue a estudiar a la ciudad de Granada, en la que estaba activa una generación de poetas e intelectuales vanguardistas con los que estableció vínculos entrañables, como José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra. De estos vínculos nació su primera vocación de editor, al colaborar en la revista *Cuaderno del Taller San Lucas*, órgano difusor de la Cofradía de Escritores y Artistas Católicos del Taller San Lucas, grupo de amigos vinculados por sus afinidades culturales y su fe católica.

---

\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Participó activamente en los primeros tres números que aparecieron los días 18 de octubre de 1942, 7 de marzo y 18 de octubre de 1943;<sup>1</sup> y aunque ya no vio publicado el cuarto número (en octubre de 1944 se encontraba en México), colaboró en tres volúmenes con la columna “Brújula para Leer”, en cuadernillos anexos, “una fuente inapreciable para enterarse de la creación, el pensamiento y la vida cultural de los años cuarenta tanto dentro como fuera del país”,<sup>2</sup> tarea bibliográfica que prefiguró la amplia labor que llevaría a cabo en México en su calidad de investigador de la Biblioteca Nacional y, posteriormente, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la valiosa correspondencia que de él conserva la Biblioteca Nacional se evidencia que Rafael Heliodoro Valle fue el punto de contacto entre el joven nicaragüense y México. Alfonso Reyes, entrañable amigo del hondureño, y Raimundo Lida fueron los encargados de vincular a Ernesto Mejía Sánchez con El Colegio de México, donde la vida académica giraba alrededor de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, proyecto que el doctor Lida había traído del Instituto de Filología de Buenos Aires. Antonio Alatorre comparte en el libro *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962* el siguiente testimonio acerca de la presencia benévola de Raimundo Lida y de la primera generación de estudiantes de lo que se convertiría en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México:

La venida de Raimundo Lida al Colegio fue una bendición del cielo. Durante los tres años de esta primera generación (1948-1950), Lida estuvo siempre presente. Nunca perdió su fama de exigente, de severo (nunca se callaba cuando se topaba con la estupidez o con la improvisación), pero lo que reinaba era un espíritu de cordialidad, de alegría, de entusiasmo. Había buen humor. Éramos una familia muy activa y muy feliz integrada por dos argentinos (Sonia Henríquez Ureña y Roy Bartholomew), dos peruanos (José Durand y Javier Sologuren) y dos centroamericanos (Ernesto

<sup>1</sup> Jorge Eduardo Arellano, “El Cuaderno del Taller San Lucas: archivo perdurable de la identidad cultural de Nicaragua”, *América: Cahiers del CRICCAL* 9, núm. 1 (1992): 99-117.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 109-110.



Mejía Sánchez, de Nicaragua, y Addy Salas, de Costa Rica), además de los seis mexicanos (Víctor Adib, Berta Espinosa, Ricardo Garibay, Jorge Hernández Campos, Carlos Villegas y Antonio Alatorre): “éramos doce los discípulos de Lida: seis mexicanos y seis latinoamericanos”.<sup>3</sup>

Como consta de la correspondencia con Rafael Heliodoro Valle, la vida de Ernesto Mejía Sánchez se vio colocada durante los años subsecuentes bajo el signo del viaje, primero con los estudios doctorales en la madrileña Universidad Complutense, dramáticamente marcada por la falta de los apoyos prometidos dada la situación compleja que vivió El Colegio de México al terminarse el subsidio de la Fundación Rockefeller en 1952, y luego con un breve retorno a Nicaragua que le sirvió para darse cuenta de que le era imposible vivir en el país gobernado por el poder impuesto de Anastasio Somoza, momento en el cual escribiría una parte sustancial de *Vela de la espada*, su poemario revolucionario.<sup>4</sup>

Entonces el regreso a México se impuso como un movimiento natural en el que el poeta y filólogo centroamericano se incorporó a la vida de un foco de irradiación de la cultura escrita contemporánea: la Biblioteca Nacional de México y el Instituto Bibliográfico Mexicano, resucitado cual fénix de sus cenizas por el doctor Manuel Alcalá Anaya en 1959.

El entrañable testimonio de Irma Contreras García acerca de la vida académica del doctor Ignacio Mantecón, ambos parte del núcleo inicial de investigadores de este nuevo impulso por la Bibliografía Mexicana, da cuenta de que Ernesto Mejía Sánchez, junto con Agustín Millares Carlo y Guillermo Fernández de Recas, se unieron a este gran esfuerzo de Manuel Alcalá que llevaría además a la creación del Departamento Tifológico y a la implementación de la bóveda de seguridad para la conservación óptima de los materiales más valiosos.<sup>5</sup>

La labor filológica y bibliográfica de Ernesto Mejía Sánchez, que había dado pie a valiosas contribuciones —en la veta popular de tradición

<sup>3</sup> Clara E. Lida y José A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962* (México: El Colegio de México, 1990), 255.

<sup>4</sup> Véase al respecto Ricardo Llopesa, “Algunas consideraciones sobre la poesía de Ernesto Mejía Sánchez”, *Revista Iberoamericana* 67, núm. 157 (octubre-diciembre de 1991): 966.

<sup>5</sup> Irma Contreras García, “Semblanza del doctor Ignacio Mantecón Navasal”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 1, segunda época (1987): 13-17.



hispanica como los *Romances y corridos nicaragienses*, publicados en México por la Imprenta Universitaria en 1946, y en el estudio del nicaragiense más internacional, el gran Rubén Darío, cuyos *Cuentos completos*, ordenados cronológicamente y suplementados con un apartado de *addenda y corrigenda* que había publicado el Fondo de Cultura Económica en 1950, seguidos de una edición de *Los primeros cuentos de Rubén Darío* en la colección Studium de la editorial del mismo nombre un año después, obras en las que demostró “contra lo sostenido por el doctor E. K. Mapes y Julio Saavedra Molina que Darío, antes de su temporada chilena, ya poseía una cultura clásica, helénica, latina y hebrea, española y moderna, adquirida en la Biblioteca Nacional de Nicaragua”—<sup>6</sup> se vio complementada al ingresar al Instituto Mexicano Bibliográfico con dos líneas de investigación de suma importancia para la historia de la cultura mexicana. Por un lado, la labor filológica que emprende el estudio y la edición crítica de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera, en el marco del cual publicó primero las *Cartas del jueves*<sup>7</sup> y organizó en el recinto de la Biblioteca Nacional, con motivo del primer centenario de su nacimiento en 1959, la *Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera 1859-1959*, cuyo catálogo, publicado por la Dirección General de Publicaciones de la UNAM el mismo año, mereció el siguiente comentario de José Emilio Pacheco: “Exponer la pluma, el tintero, los guantes, el bastón, los libros que leyó Gutiérrez Nájera, al lado de las fotografías amarillas, las cartas y tarjetas hasta entonces sólo conocidas por los particulares, constituyó un reconocimiento fresco y vivo de la presentación del poeta”.<sup>8</sup>

Fue 1959 también el año de la publicación del tomo I de *Obras* de Manuel Gutiérrez Nájera, dedicado a la crítica literaria, en el que Ernesto Mejía Sánchez aportó el resultado de sus propias investigaciones al valioso trabajo iniciado por Mapes.

Por otra parte, ese año, el investigador del Instituto Bibliográfico Mexicano, cuyo nombre figura con los de Manuel Alcalá y cinco o seis

<sup>6</sup> Julio Valle Castillo, “Ernesto Mejía Sánchez, crítico de Rubén Darío”, *Lengua*, núm. 34 (agosto de 2009): 166.

<sup>7</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, *Cartas del jueves*, en *Las Letras Patrias*, núm. 5 (1957): 57-145.

<sup>8</sup> José Emilio Pacheco, “Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera 1859-1959”, *Revista de la Universidad*, núm. 5 (enero de 1960): 38.

colegas a lo largo de las publicaciones del mismo entre 1959 y 1965, bajo la gestión del primero, tomó las riendas de otro proyecto de gran impacto a nivel nacional: la edición para el Fondo de Cultura Económica de las *Obras completas* de Alfonso Reyes quien, por intermediación de Rafael Heliodoro Valle, lo había apadrinado en el mundo académico mexicano y con quien mantendría una amistad cordial hasta su fallecimiento en ese mismo año. Ernesto Mejía Sánchez daría a la luz los tomos publicados entre 1961 y 1981 —del XIII al XXI—, anteponiendo a la selección de la profusa obra de Alfonso Reyes estudios preliminares que marcaron pautas para su interpretación en el conjunto de las letras mexicanas.

A este proyecto siguió, como miembro del Instituto Bibliográfico Mexicano, el de la preparación de una exposición bibliográfica titulada *Las Casas en México*, en la cual destaca no la producción intelectual de fray Bartolomé de las Casas en general, sino —de manera muy particular— su impacto en el imaginario colectivo mexicano. Despunta, en el folleto publicado a raíz de dicha exposición, la introducción en la que se problematiza el modo de selección y clasificación de los materiales resguardados en los fondos de la Biblioteca Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Benito Juárez de Oaxaca y otros repositorios nacionales.<sup>9</sup>

Esta publicación se realizó durante la primera parte de 1967, año clave en el que el Instituto Bibliográfico Mexicano y la Biblioteca Nacional se transformarían en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, reconociendo a la vez su importancia y su gran responsabilidad ante la Universidad y la sociedad mexicana.

Fruto de ese interés por la herencia colonial es también su artículo que marca sendas nuevas en la investigación bibliográfica “Los cronistas de las órdenes religiosas mencionadas en el *Epítome* de León Pinelo”, publicado en el último número del *Boletín de la Biblioteca Nacional* correspondiente al año 1968.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Era tal el reconocimiento y la red de contactos construida por Ernesto Mejía Sánchez que salió una reseña de una cuartilla de dicho folleto en el *Bulletin Hispanique* 70, núm. 1 (1968): 210-211.

<sup>10</sup> Ernesto Mejía Sánchez, “Los cronistas de las órdenes religiosas mencionadas en el *Epítome* de León Pinelo”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* 17, segunda época, núms. 3-4 (1968): 17-40.

Adscrito desde sus inicios al Centro de Estudios Literarios, donde colaboró, como ya se dijo, en la edición crítica de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera, cuando el Centro se convirtió en 1973 en Instituto de Investigaciones Filológicas, del que fue uno de los pilares más sólidos, Ernesto Mejía Sánchez formó naturalmente parte del equipo de trabajo del doctor Rubén Bonifaz Nuño, aunque nunca se alejó del todo de los intereses bibliográficos que marcaron el inicio de su carrera académica, pues sus maestros Rafael Heliodoro Valle, Alfonso Reyes y Raimundo Lida lo marcaron con su tinta indeleble.<sup>11</sup>

Profesor entrañable de la Facultad de Filosofía y Letras, dedicó una parte importante de su talento filológico a la creación poética, en la que cultivó el género que su compatriota y poeta Pablo Antonio Cuadra llamó "prosema", el cual se caracteriza por "la acumulación de datos contenidos generalmente en una sola estrofa, la brevedad y la lucidez, lo anárquico y el tono contundente de la expresión, que concurren para romper la rigidez del lenguaje y la sintaxis, desde una visión organizadora que oscila entre el modelo narrativo y el poético, y donde todo es permisible en el discurso".<sup>12</sup>

Esta puntería, esta permanente selección de la palabra perfecta para ejercer el arte de la crítica, a menudo volcada en autocrítica, caracterizaría también la relación de Ernesto Mejía Sánchez con su terruño de origen y sus tribulaciones poéticas. Tras el triunfo de la revolución liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en 1979, regresó brevemente a Nicaragua antes de aceptar el puesto de embajador de su país, primero en España y posteriormente en Argentina.

Como consta en la nota necrológica publicada por Eduardo Camacho en el suplemento cultural del periódico *Excelsior*, *La Cultura al Día*, Alicia Zendejas, egregia académica de la Facultad de Filosofía y Letras, y amiga de Ernesto Mejía Sánchez, comentó que le había sido confiado por el crítico nicaragüense que tenía problemas cardíacos que lo obligaron a

<sup>11</sup> Les dedicaría, como bien lo apunta Julio Valle Castillo en el artículo ya mencionado, su edición de los *Primeros cuentos de Rubén Darío*, publicada por la UNAM en 1961: A. R. / & / R. H. V. / IN MEMORIAM / R. L. / HIC, citado en Julio Valle Castillo, "Ernesto Mejía Sánchez, crítico de Rubén Darío", 166.

<sup>12</sup> Ricardo Llopesa, "Algunas consideraciones sobre la poesía de Ernesto Mejía Sánchez", 960.

vender su casa en la Ciudad de México, con el propósito de buscar un clima y altura más clementes en Mérida,<sup>13</sup> donde fallecería el 28 de octubre de 1985 (y no el primero de noviembre, como erróneamente se informa en varias noticias biobibliográficas).

Su amplia biblioteca fue donada al Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, donde los interesados pueden aún consultar lo que no se fue de él con su prematura muerte y lo que nutrió una vida dedicada a la investigación: sus libros.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arellano, Jorge Eduardo. "El Cuaderno del Taller San Lucas: archivo perdurable de la identidad cultural de Nicaragua". *América: Cahiers del CRICCAL* 9, núm. 1 (1992): 99-117.
- Camacho, Eduardo. "Homenaje oficial. Ernesto Mejía Sánchez". *Excélsior. La Cultura al Día* (31 de octubre de 1985).
- Contreras García, Irma. "Semblanza del doctor Ignacio Mantecón Navasal". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 1, segunda época (1987): 13-17.
- Gutiérrez Nájera, Manuel. *Cartas del jueves*. En *Las Letras Patrias*, núm. 5 (1957).
- Lida, Clara E. y José A. Matesanz. *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962*. México: El Colegio de México, 1990.
- Llopesa, Ricardo. "Algunas consideraciones sobre la poesía de Ernesto Mejía Sánchez". *Revista Iberoamericana* 67, núm. 157 (octubre-diciembre de 1991): 959-970.
- Mejía Sánchez, Ernesto. "Los cronistas de las órdenes religiosas mencionadas en el *Epítome* de León Pinelo". *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* 17, segunda época, núms. 3-4 (1968): 17-40.
- Pacheco, José Emilio. "Exposición documental de Manuel Gutiérrez Nájera 1859-1959". *Revista de la Universidad*, núm. 5 (enero de 1960): 38.

<sup>13</sup> Eduardo Camacho, "Homenaje oficial. Ernesto Mejía Sánchez", *Excélsior. La Cultura al Día* (31 de octubre de 1985): 1.

Valle Castillo, Julio. "Ernesto Mejía Sánchez, crítico de Rubén Darío".  
*Lengua*, núm. 34 (agosto de 2009): 155-171.

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
La reprografía de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
BIBLIOGRÁFICAS



JOSÉ QUIÑONES MELGOZA  
(1938-)

Hilda Julieta Valdés García \*



osé Quiñones Melgoza nació en 1938 en Coalcomán, Michoacán. Realizó sus estudios de licenciatura, maestría y doctorado en Letras Clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México, y se graduó con mención honorífica en los estudios de posgrado.

En 1961, siendo estudiante de licenciatura, acudió a la Biblioteca Nacional de México para entrevistarse con el doctor Manuel Alcalá, quien al recordarlo como alumno sobresaliente le ofreció trabajar medio tiempo como bibliotecario en la Sección de Bibliografía. En los siete años que laboró allí se formó con ilustres maestros, como Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón; trabajó al lado de Ernesto Mejía Sánchez, Irma Contreras, Ignacio Osorio, Roberto Heredia y Germán Viveros, con quienes compartió su vocación por la bibliografía y la bibliofilia. Laboró en

---

\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.



este repositorio durante dos etapas. En la primera (1961-1965) se formó al lado de Ignacio Mantecón como bibliógrafo; en la segunda (1967-1968) fungió como Investigador Asociado "A" de medio tiempo en el recién fundado Instituto de Investigaciones Bibliográficas, donde emprendió la tarea de catalogación del acervo del Fondo de Origen. Fruto de este trabajo fue el *Catálogo de obras de autores latinos en servicio en la Biblioteca Nacional de México*, obra en dos volúmenes, publicados en 1978 y 1983, respectivamente. Los comentarios que acompañan cada ejemplar dan cuenta no sólo del valor filológico de los textos, sino también "de bibliografía, tipografía y biografía de los autores" compendiados.<sup>1</sup>

Mientras se desempeñaba como investigador en el IIB, el maestro Rafael Moreno lo invitó a ser miembro fundador del Centro de Traductores e Investigadores de Lenguas Clásicas, antecedente de nuestro actual Centro de Estudios Clásicos. A dicha entidad se incorporó en 1969, donde actualmente es Investigador Titular "C" de tiempo completo.

Su trayectoria lo ha hecho merecedor de reconocimientos y estímulos. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores con el nivel II y forma parte del Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo con el nivel "D".

Las principales líneas de investigación de José Quiñones son Lengua y literatura clásica latina, y Lengua y literatura neolatina mexicana. Con el desarrollo de la primera, desea acercar a la cultura del país las obras clásicas latinas, por medio de la traducción y la lectura. Sobre la segunda, comenta el biografiado que "mediante la traducción y el estudio de la literatura neolatina mexicana es posible analizar secuencialmente cómo se gesta, desarrolla y mantiene viva la tradición clásica en las diversas actividades artísticas y científicas de nuestro país".<sup>2</sup>

El estilo del doctor Quiñones siempre ha perseguido una finalidad artística: ha vertido los poemas latinos en versión rítmica española, en busca de transmitir los valores estéticos de los autores. En cuanto a su teoría de traducción, él mismo señala: "el núcleo de la traducción (no transcripción) es buscar el origen y fuerza significativa de cada palabra,

<sup>1</sup> José Quiñones Melgoza, *Catálogo de obras de autores latinos...* (México: UNAM, 1983), 12.

<sup>2</sup> Aurelia Vargas Valencia, "Doctor José Quiñones Melgoza. Investigación en artes", *Nova Tellus* 27, 2, (2009): 287.



para que, en su relación con las demás palabras que la rodean, exprese lo más cerca posible, su auténtico sentido”.<sup>3</sup>

Ha traducido al español, en versión rítmica, numerosas obras, como la del poeta latino Ovidio en la colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, publicada por la Coordinación de Humanidades de la UNAM; *Las tristes* (1974), obra que cuenta con una segunda edición (1987); *Epístolas desde el Ponto* (1978), que también cuenta con una segunda edición (2009), y *Fastos*, en dos volúmenes (1985 y 1986). Hoy día prepara la traducción de los *Amores*. Otro autor latino traducido por Quiñones Melgoza es Marco Tulio Cicerón, con su obra *El modelo supremo de los oradores*, para la cual hizo también la introducción y las notas (2000).

Entre sus trabajos de investigación relacionados con las obras latino-mexicanas destaca *El rostro de Hécate* (1998). Es editor de *Tres siglos* (2000) y de *Visiones y revisiones* (2001), que son memorias de los coloquios: “Letras de la Nueva España”, en los que fungió como organizador. Actualmente tiene preparado para imprenta *Túmulo imperial de la gran Ciudad de México*, de Francisco Cervantes de Salazar (siglo XVI).<sup>4</sup>

El doctor Quiñones ha sabido relacionar su interés bibliográfico con el filológico, pues nunca ha dejado de abreviar de las fuentes resguardadas en la Biblioteca. Su obra *Ramillite neolatino: Europa-México, siglo XV-XVIII* (1986), presenta un compendio de textos y biografías de autores que en su conjunto componen una cuidada selección de obras representativas del neolatín, incluye la selección de textos y sus anotaciones. De algunos de ellos anota la versión castellana, amén de un breve análisis de las características y peculiaridades de la lengua neolatina, e invita al estudiante o interesado a profundizar en el estudio y la traducción de este tipo de textos.

En 2006 publicó su edición crítica de la tragedia sacra *Iuditha* del humanista italiano Stefano Tucci (siglo XVI), cuya obra ha traspasado fronteras; es posible consultarla en la Biblioteca Universitaria de Mesina y en la Biblioteca Nacional “Vittorio Emanuele” de Roma.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 288.

<sup>4</sup> <http://dgapa.unam.mx/index.php/semblanzas-anio-pun-2015/semblanzas-2009-pun-2015/456-2009a11-quinones-melgoza-jose>.

En cuanto a escritos novohispanos, en los cuales no existe posibilidad de cotejar varias lecturas, ha utilizado un “aparato de cambios”, término creado por él mismo que consiste en señalar al pie de página las lecturas originales de los manuscritos que leyó de manera diferente por razones morfosintácticas y métricas. Esta aportación pretende ser un registro útil para filólogos y lingüistas. Con este criterio ha editado varias decenas de poemas neolatinos mexicanos, donde utiliza el método de homologación ortográfica según los cánones filológicos, de manera que puedan encontrarse las voces latinas en los diccionarios más usuales.

Entre los cargos académico-administrativos que ha ocupado se encuentran: coordinador del Colegio de Letras Clásicas de la FFYL, de 1990 a 1994, y coordinador del Seminario Interno de Literatura Mexicana Colonial en el IIFL, de 1995 a 1998.

Desde 1967 ha sido catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Colegio de Letras Clásicas; a la fecha continúa impartiendo cursos y seminarios en el posgrado de Letras. A lo largo de 50 años ha transmitido a muchas generaciones sus conocimientos. Asimismo, sus cátedras contienen regularmente primicias de investigación y en ellas se abordan debates de la literatura neolatina mexicana. Ha impartido alrededor de 60 cursos, seminarios y talleres en la UNAM y en varias instituciones de educación superior del país.

Su importante producción literaria consta de más de un centenar de conferencias, artículos, ponencias, reseñas y ensayos publicados en revistas, memorias, homenajes y libros; también ha participado en congresos y estancias de investigación en varios países, como Estados Unidos, Italia y España, al igual que en diversas ciudades del interior de nuestro país.

Ha fungido como asesor y jurado de numerosas tesis de licenciatura, maestría y doctorado; también ha participado en la elaboración de materiales didácticos y ha contribuido en la elaboración y revisión de planes de estudio.

Como investigador y docente ha desarrollado los proyectos “Rescate de la literatura novohispana y neolatina. Edición crítica de textos, bibliohemerografía y monografía” (1997-2000, 2000-2003, 2004-2006) y “Literatura neolatina mexicana: manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México” (2008-2010). Estas investigaciones han sido dadas a conocer

por el doctor Quiñones y sus becarios en diversos foros, como el Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano.

Resulta preeminente ponderar su sensibilidad como literato y poeta, faceta que ha tenido una influencia notable en sus discípulos, a quienes ha transmitido su pasión como creador, mérito por el cual también ha ganado dos premios de ensayo y uno de poesía. Asimismo, se ha hecho merecedor de otras importantes distinciones como el primer lugar en el concurso literario "La obra de Joaquín Arcadio Pagaza y la literatura mexicana del siglo XIX" (1989), otorgado por el gobierno del Estado de México y el Instituto Mexiquense de Cultura; el primer lugar en el VI Certamen Nacional "Alfonso Reyes" (1994), entregado por el Centro Nacional para las Cultura y las Artes y la Subsecretaría de Cultura del estado de Nuevo León por su obra *El rostro de Hécate*; el segundo lugar en el III Concurso Nacional de poesía "Rubén Bonifaz Nuño", en 1996, concedido por ENSU-STUNAM, y el reconocimiento "Huésped distinguido" en 2001, por el gobierno del estado de Zacatecas.

En 2009 el doctor José Quiñones Melgoza recibió el Premio Universidad Nacional en Investigación en Artes por ser un académico de excelencia, creador de conocimiento y un gran actor en la indagación y difusión de la cultura latina y neolatina mexicana.

En 2012 recibió un merecido homenaje en el XXV Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano por sus aportaciones no sólo a la difusión de la literatura neolatina mexicana y la tradición clásica en México, sino también por contribuir de manera generosa a la formación de recursos humanos que, iniciados por su mentor, han seguido sus pasos para rescatar esta parte de nuestra literatura que hasta hace poco se echaba de menos en los compendios de literatura mexicana.

Por el compromiso universitario que ha demostrado el doctor Quiñones en las tareas fundamentales de esta máxima casa de estudios: docencia, investigación, formación de recursos humanos y difusión de la cultura, no cabe duda que puede ser considerado como un investigador emérito futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Boileau-Despréaux, Nicolás. *Arte poética*. Trad. de Francisco Javier Alegre; modernización del texto e introducciones Felipa Reyes Palacios, José Quiñones Melgoza; prólogo y edición de la traducción española de Joaquín García Icazbalceta. Ediciones Especiales 71. México: UNAM, IIFL, 2014.
- Ovidio. *Las tristes*. Introd., vers. rítmica y notas de José Quiñones Melgoza. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. México: UNAM, IIFL, CEC, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Epístolas desde el Ponto: cuatro libros*. Introd., vers. rítmica y notas de José Quiñones Melgoza. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. México: UNAM, IIFL, CEC, 2009.
- Quiñones Melgoza, José. *Catálogo de obras de autores latinos en servicio en la Biblioteca Nacional de México, 1: Época arcaica. Época de Cicerón*. Serie Guías. México: UNAM, IIB, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Catálogo de obras de autores latinos en servicio en la Biblioteca Nacional de México, 2: Época de Augusto*. Serie Guías. México: UNAM, IIB, 1983.
- \_\_\_\_\_. *Ramillete neolatino (Europa-México, siglos XV-XVIII)*. Introd., textos anotados y copioso apéndice. Serie Didáctica 11. México: UNAM, IIFL, CEC, 1986.
- \_\_\_\_\_. *El rostro de Hécate: ensayos de literatura neolatina mexicana*. Letras de la Nueva España 5. México: UNAM, IIFL / Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998.
- \_\_\_\_\_. "Proyecto literatura neolatina mexicana: El manuscrito l631 de la Biblioteca Nacional de México". *Nova Tellus* 29, núm. 1 (2011): 349-353. <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/384/379>.
- \_\_\_\_\_. *Rescate de la literatura novohispana y neolatina. Edición crítica de textos, estudios bibliohemerográficos y monográficos*. <http://posgrado.filos.unam.mx/letras/lineas-de-investigacion/>.
- Tres siglos: memoria del Primer Coloquio Letras de la Nueva España*. Ed. y pról. de José Quiñones Melgoza. Letras de la Nueva España 12. México: UNAM, IIFL, CEL, 2000.

- Tucci, Stefano. *Judith: tragedia sacra en cinco actos*. Introd., vers. rítmica y notas de José Quiñones Melgoza. Letras de la Nueva España 12. México: UNAM, IIFL, CEL, 2006.
- Vargas Valencia, Aurelia. "Doctor José Quiñones Melgoza. Investigación en artes". *Nova Tellus* 27, núm. 2 (2009).
- Visiones y revisiones: memoria del Segundo Coloquio Letras de la Nueva España*. Ed. y pról. de José Quiñones Melgoza. Letras de la Nueva España 7. México: UNAM, IIFL, CEL, 2001.

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Instituto de Investigaciones Bibliográficas**

La reprografía de este material no implica la transmisión  
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



IIII INSTITUTO DE  
IIII INVESTIGACIONES  
IIII BIBLIOGRÁFICAS